

## ESPECIAL PREMIOS LITERARIOS

Entrevista a Agustín Fernández Paz,  
ganador del Premio Edebé, en su categoría infantil:

## “Es imposible ser escritor si antes no has experimentado con pasión el placer de la lectura”

*A escola dos piratas* es la obra ganadora  
de la XIII edición del Premio Edebé en su modalidad infantil.

Con el pseudónimo “De Omega a Mondoñedo”,  
ciudades en las que nacieron Gianni Rodari y Álvaro Cunqueiro,  
Agustín Fernández Paz presentó la novela al premio.

Un homenaje a la fantasía, a la imaginación y a su poder de cambiar el mundo.

Agustín Fernández Paz, ganador de la XIII edición del Premio Edebé es Perito Industrial Mecánico, estudió Magisterio y se licenció en Ciencias de la Educación. En la actualidad, es profesor de enseñanza secundaria e imparte Lengua y Literatura Gallegas. Su inquietud por el mundo de la educación le llevó a ser miembro fundador de los colectivos Avantar y Nova Escola Galega, movimientos de renovación pedagógica. En esta entrevista, el autor reflexiona sobre su trabajo y su pasión por la literatura.

**De pequeño, ¿era aficionado a la lectura? ¿Cuáles eran sus obras favoritas?**

Tuve la suerte de nacer en una familia en la que la lectura era una práctica habitual, sobre todo por parte de mi padre, algo bien raro en un pueblo de la Galicia de los años cincuenta. Mi padre era carpintero y músico, y tenía, como algunos de sus hermanos, el vicio de la lectura. Lo que me pasó a mí es una buena demostración de que el contagio y la actitud son fundamentales en la transmisión del deseo de leer.

Los libros que recuerdo con un placer especial son los pocos que tenía a mi alcance, en la que pomposamente podría llamar la biblioteca de mi padre (dos estantes con poco más de treinta títulos). La mayoría magníficos, eso sí, en ediciones baratas de los años anteriores a la guerra civil: Verne (mi libro mítico es *La isla misteriosa*, tantas veces leído en aquella edición que todavía conservo), Salgari, Poe, Mark Twain, Balzac, Curros Enríquez... Y, claro, los tebeos, sobre los que podría hablar y no parar (de hecho, he escrito algún libro teórico sobre ellos). Ahora que se pueden comprar en reediciones facsímiles, me asombra la lucidez de los humoristas de la escuela Bruguera, que hicieron un retrato amargo y feroz de las miserias de la posguerra. Es cierto que, a su lado, también leíamos tebeos deleznales, como *Roberto Alcázar* y *Pedrin* o *El Guerrero del Antifaz*, que sólo se pueden defender desde una nostalgia acrítica. Claro que también estaban *El Capitán Trueno*, *Flash Gordon* y otros, de una calidad muy superior.

**Es usted perito industrial mecánico, maestro de enseñanza primaria, licenciado en Ciencias de la Educación y diplomado en Lengua Gallega. ¿Cómo llegó al mundo de la literatura infantil y juvenil?**

He estudiado cosas muy distintas, es verdad, la vida puede dar muchas vueltas hasta que encontramos nuestro camino. Llegué al mundo de la LIJ cuando comencé los estudios de magisterio, a los 25 años, y, sobre todo, cuando empecé a dar clases (estoy hablando de los años inmediatamente anteriores a la muerte de Franco). Influyeron dos factores para que me entusiasmará con ella. El primero, que esto sucedió en los años en los que en España comenzaron a traducirse (La Gaya Ciencia, Alfaguara, Espasa, Noguer...) los autores europeos que propiciaron la renovación de la LIJ en los años sesenta: Roald Dahl, Christine Nöstlinger, Gianni Rodari, Maria Gripe, John Christopher... El segundo, que a mí, desde siempre, aunque también me gustaban los autores canónicos, me fascinaba la literatura de género: novela negra, de aventuras, de ciencia-ficción, de terror. Hablo de una época en que estas literaturas no estaban bien vistas en los ambientes culturales de izquierda en los que yo me movía, por lo que, durante algunos años, llevé una especie de doble vida lectora, la oficial y la subterránea. Pero, claro, en ese guetto estaban desde Stevenson hasta Ray Bradbury, pasando por Bram Stoker o por Lovecraft, por citar algunos de mis autores admirados. Ya sé que hoy es difícil comprender esto, pero así estaban los cosas. Y, claro, esto emparentaba a la literatura de género con la LIJ, que también era invisible para la cultura "seria".

**Comenzó a publicar literatura para niños y jóvenes a los 42 años. Con su bagaje, ¿por qué no se decidió más temprano?**

Sé que suena a pretencioso, o a idiota, si digo que estaba muy ocupado tratando de cambiar el mundo a través de la escuela, pero es la verdad. Metido de lleno en el trabajo escolar, llevando a la práctica, con otros compañeros y compañeras, todas las experiencias pedagógicas que leíamos en libros de autores de otros países (cómo nos influyeron los autores del MCE italiano), lo de escribir podía aguardar. Lo de leer, no, claro, eso formaba parte de la revolución pedagógica que tratábamos de hacer.

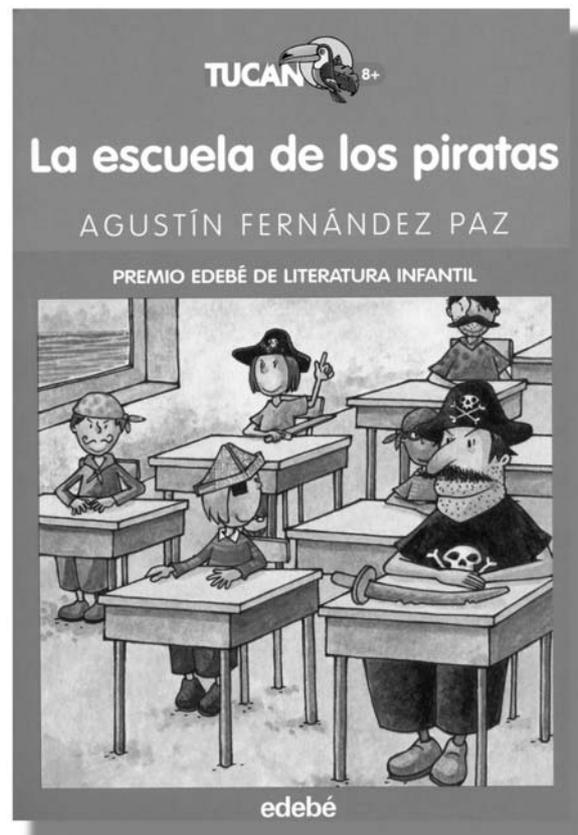
Con todo, debo decir que en los materiales didácticos que elaboramos cuando se introdujo

por primera vez el gallego en el sistema educativo, muchas de las lecturas de los libros, aunque publicadas sin firma, pues siempre eran trabajos colectivos, eran mías. Algunas de ellas, convenientemente recicladas, han pasado después a integrarse en diversos títulos míos.

**¿Para ser buen escritor se debe haber sido previamente un excelente lector?**

La lectura y la escritura son indisolubles como las dos caras de una moneda. Es imposible ser escritor si antes no has experimentado con pasión el placer de la lectura. Y, claro, yo antes que escritor soy lector. A mí lo que de verdad me gusta es leer lo que escriben otras personas. Lo que ocurre es que, cada vez con mayor intensidad, también deseo escribir algunas historias que den testimonio de mi visión del mundo.

**En la actualidad es profesor de lengua y literatura gallega en un instituto de enseñanza secundaria. ¿Qué le aporta su contacto constante con quienes pueden ser sus lectores?**



Portada del libro premiado.

La verdad es que me gusta mucho la enseñanza, aunque ahora no tenga la pasión renovadora de de los años setenta y ochenta. Desde hace varios cursos, doy clases de lengua al alumnado de 4º de la ESO, es decir, chicos y chicas de 15-16 años. Trabajo en un centro en el que no hay especiales conflictos disciplinares, y sigo considerando muy estimulante mi trabajo. Pero creo que mis historias no salen de esta experiencia, aunque sí me sirva para conocer de primera mano los cambios que va experimentando el mundo adolescente. En lo que sí me ayudan, sin embargo, es en la percepción de las lecturas que les gustan. En mis clases se habla mucho de libros, y trato de contagiárselos mi entusiasmo por ellos. Son muy interesantes sus respuestas prácticas (lo que les gusta y lo que no, y por qué) y eso sí que quizá me sirve de ayuda.

**Pertenece a colectivos de renovación pedagógica y también es coautor de numerosos materiales didácticos, la gran mayoría dirigidos a la enseñanza de la lengua. ¿Cree que los niveles de lectura entre los más jóvenes son los adecuados?**

Mi juicio es muy distinto del que se escucha habitualmente. Yo opino que ¡cuánto leen! En una sociedad como la nuestra, rodeados de adultos que predicán las bondades de la lectura pero no la practican, asediados por estímulos consumistas de todo tipo y con una oferta de ocio (?) apabullante, resulta maravilloso el entusiasmo del alto porcentaje de niños/as y jóvenes que leen. Y, entre los que no leen, resulta aún más emocionante comprobar cómo pueden entusiasmarse ante algunos títulos determinados que acaban leyendo ante tu insistencia o atraídos por el cebo que puedes haber colocado para atraerlos. Por poner ejemplos ya clásicos en mi aula, pues funcionan año tras año, citaré *Querida amiga*, de Marina Mayoral (tras leer en voz alta un fragmento de una tensión erótica soterrada, siempre desaparecen los diferentes ejemplares de la biblioteca); o *Drácula*, de Bram Stoker (del que también leo algunos fragmentos), que los fascina, más que por el argumento, por su peculiar encadenado de voces narradoras a través de las distintas cartas y diarios; o *Rebeldes*, de Susan Hinton, que sigue entusiasmando, quizá porque las pandillas urbanas, aunque ya no sean las de *West Side Story*, siguen muy vivas; o *Anxos en tiempos de lluvia*, de Miguel Vázquez Freire, donde la vida de verdad –desde el sexo hasta la muerte– bulle en todas las páginas; o la rebeldía de *El guardián entre el centeno*, que sigue siendo un libro que leen con fascinación; o *La metamorfosis*, de Franz

Kafka, que les atrae y les inquieta, aunque no acaben de entender todo lo que late tras la transformación de Gregorio Samsa... Podría seguir, claro, pero esto es una entrevista: sirvan como ejemplos.

**¿Cómo ve el actual panorama de la literatura infantil y juvenil?**

Me resulta muy difícil generalizar, pues eso sólo permite los trazos gruesos. Si juzgo por lo que leo y por las opiniones que escucho, compruebo que hay luces y sombras. Creo que, al publicarse mucho, los buenos libros apenas tienen la oportunidad de consolidarse, y pasan sin pena ni gloria títulos que merecerían otra consideración. También se puede detectar una excesiva dependencia de unos criterios no escritos y que se refieren a “lo que gusta, lo que se prescribe”: una censura encubierta que privilegia a los libros que se adaptan a ese estándar y relega a otros. Y, claro, la invisibilidad social de la LIJ, aunque se ha atenuado en los últimos años, sigue estando ahí.

Pero las luces también son muy poderosas. Yo destacaría la vitalidad de la LIJ, en la que ahora mismo hay concentrada mucha energía creativa (no sólo por parte de las personas que escribimos o ilustramos, sino también de las editoras y de todo el mundo –librerías, bibliotecas, revistas, asociaciones...– que se centra en el mundo de la LIJ). Y también el buen nivel medio de la creación (alto, en el caso de la ilustración), algo que se constata cuando comprobamos que cada año nos deja un número apreciable de libros de interés.

Todo esto, referido al ámbito español, en general. Si me centrara en el ámbito gallego, tendría que matizar algunas cuestiones y añadir otras nuevas.

**¿Los escritores y escritoras deben implicarse de alguna manera en la labor de animación a la lectura? ¿De qué forma?**

En primer lugar, el trabajo de un escritor es procurar hacerlo lo mejor posible. Considerar, como dice Suso de Toro, que escribir un libro debe de tomarse con la misma determinación y esfuerzo que si fueses a ascender al Everest. Otra cosa es que luego haya una distancia grande entre la realidad y el deseo. Porque escribir es apasionante, pero es un trabajo duro y exigente, que además se hace en soledad, una soledad que a veces puede ser muy dura.

Ahora bien, creo que es evidente que las personas que escribimos podemos jugar un papel como mediadoras. La mediación es decisiva en la LIJ, es la vía que hace posible el encuentro entre los libros y los niños. Nuestra palabra siempre le va a interesar a todo el lectorado que nos haya leído, y también a quien, sin leerlos, gusta de la lectura.

En mi caso, cuando participo en actividades de lo que, para entendernos, llamamos “animación a la lectura”, creo que tiene más importancia mi rol de lector que el de escritor. El gusto por la lectura es contagioso, creo que mi aportación mayor es el entusiasmo que puedo transmitir por las obras que me han gustado, y también por las que he escrito, y por la lectura en general.

**¿Qué es lo que más le gusta de su trabajo como escritor? ¿Y lo que menos le atrae?**

Lo que más me gusta es, sin duda, ese entusiasmo enfebrecido que siento cuando imagino una nueva historia, y cuando escribo la primera redacción (a mano, en mi caso) y compruebo

que, para mi sorpresa, la historia va creciendo y tomando forma, casi siempre muy distinta de la del pobre esquema inicial.

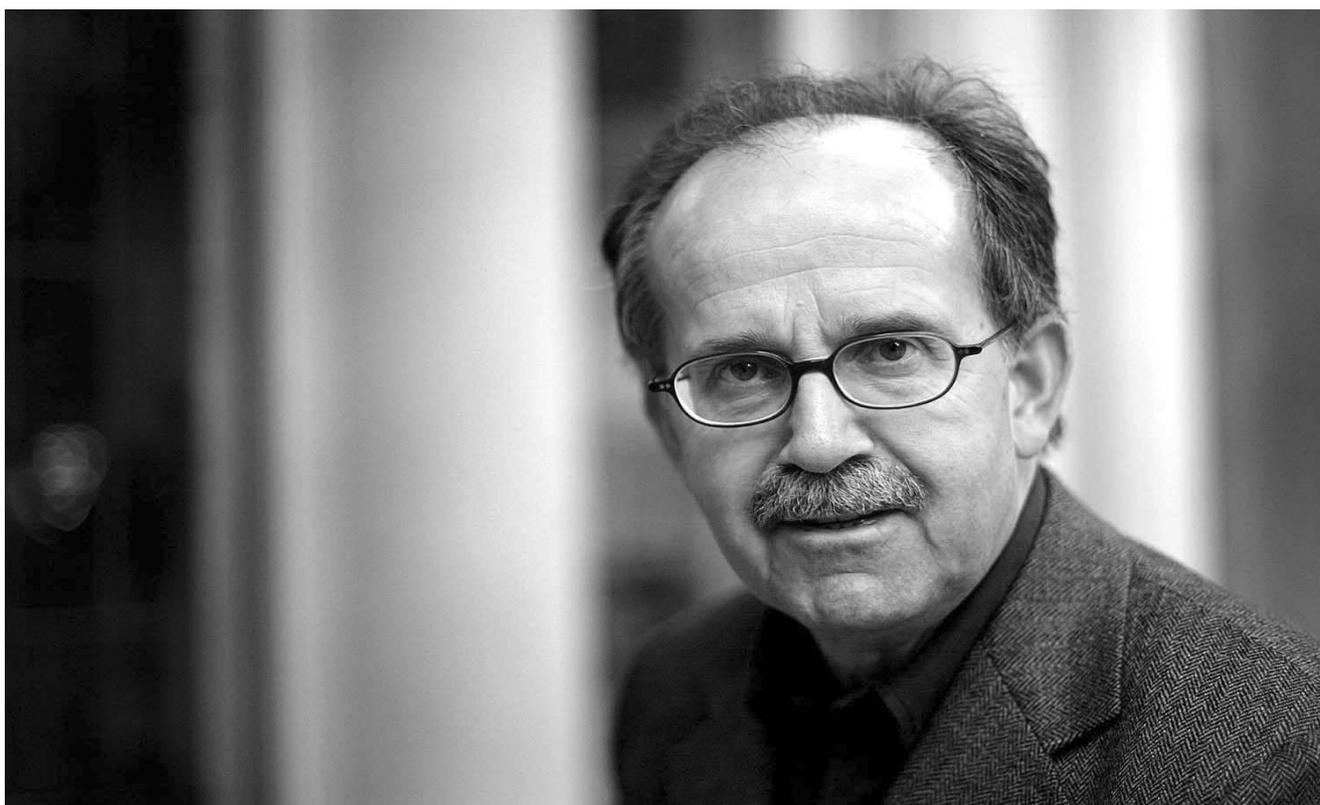
Lo más duro (no lo que menos me gusta: en el proceso de escribir no encuentro nada que poner en esa categoría) son las revisiones, los sucesivos procesos de corrección de los manuscritos, una y otra vez, tratando de que el resultado se empiece a parecer a lo que habías soñado.

**Entre su extensa obra publicada se encuentran libros de distintas temáticas y formas. ¿Cómo definiría su estilo?**

Es verdad que hay mucha variedad aparente en mis libros, pero creo que es bastante menor si se mira lo esencial. Por poner un ejemplo, el tema de fondo de un libro de terror como *Aire negro*, ya para un lectorado juvenil y adulto, es el mismo que el de dos obras infantiles, *En el corazón del bosque* y *Las hadas verdes*: nuestra relación con un mundo mítico que, como está asociado a las sociedades rurales, corre el peligro de desaparecer.



Los dos ganadores del XIII Premio Edebé, Agustín Fernández Paz en la categoría infantil y Andreu Martín en la juvenil, durante la entrega de premios.



Agustín Fernández Paz.

Aunque los asuntos de mis libros son variados (pese a haber en todos una fuerte carga autobiográfica, convenientemente disfrazada), pues van desde el humor al terror, o desde el realismo hasta el enfoque fantástico, en la mayoría el procedimiento es muy similar. Lo que más me gusta es imaginar historias que suceden en un contexto realista pero en las que, de un modo u otro, irrumpe algún elemento fantástico. Esa presencia de lo inexplicable es, paradójicamente, la que me sirve para ensanchar los límites y hablar de un modo más verdadero de la realidad.

**Ha escrito obras tanto para niños como para jóvenes. Al comenzar cada nuevo libro, ¿piensa desde el inicio en quién será su destinatario?**

Antes de nada, diré que me resulta mucho más fácil escribir para jóvenes. Escribir para un lectorado infantil es mucho más difícil, si quieres hacerlo bien. Dicho esto, claro que pienso en los que, para entendernos, serán los lectores de la “primera fila”. Pero también tengo presentes a los de las otras. Siempre intento que mi novela funcione como un iceberg, del cual el texto es sólo la parte visible. Siempre son

historias dirigidas a todas las edades, porque tengo muy claro que un libro, aunque se dirija en primer lugar a un lector infantil o juvenil, debe de interesarle también a un lector adulto. No conseguir esto es un signo de fracaso, lo digo como lector y como escritor.

***A escola dos piratas* ha sido galardonada con el último premio Edebé en su categoría infantil. ¿Por qué decidió presentar este libro al concurso?**

De mis últimos trece libros, sólo he presentado dos a algún concurso literario: *Mi nombre es Skywalker* y *A escola dos piratas*. La razón fue muy semejante en ambos, pues tanto uno como otro son libros “distintos”, en los que abordo temas “difíciles” (como en el *Skywalker*) o enfoques nuevos para mí.

*A escola dos piratas* era mi primera novela coral, hasta ahora siempre había narrado a través de uno o varios personajes que me servían de hilo conductor. Y, además, es un libro que habla de temas muy importantes a través del humor, un humor entre tierno y absurdo. Todo esto era nuevo para mí. Así que la inseguridad que uno siempre siente cuando escribe era mu-

cho mayor cuando trabajaba en este manuscrito. En esos casos, ayuda mucho la opinión de una mirada externa: que el jurado haya valorado mi libro me sirve para renovar la confianza en lo que hago. Aunque no olvido que, cuando uno se enfrenta a un nuevo proyecto, todo lo anterior vale de muy poco y siempre se comienza como si fuera la primera vez.

### ¿Qué destacaría de *A escola dos piratas*?

Destacaría la defensa de la fantasía y de la imaginación como vías para cambiar el mundo y cambiar la vida (si “otro mundo es posible”, como decimos los que creemos que el neoliberalismo dominante nos lleva hacia el desastre, está claro que antes habrá que imaginarlo). También quise cuestionar una forma caduca (pero muy presente en la práctica) de entender la enseñanza, que, en metáfora brillante de Rodari, es como un cedazo que retiene las piedras y deja escapar el oro. Y todo esto he tratado de hacerlo a través de un enfoque humorístico, tan necesario siempre (“Detrás de todo humorismo hay un gran dolor”, decía Castela que decía Mark Twain), pero tan difícil de conseguir.

En realidad, creo que las intenciones del libro están bien resumidas en el lema con el que presenté el manuscrito al concurso: “Entre Omegna e Mondoñedo”. Omegna es el lugar de nacimiento de Gianni Rodari y Mondoñedo, el de Álvaro Cunqueiro. *A escola dos piratas* se lo debe todo a estos dos autores (bueno, añadiría un chorrito del humor corrosivo de Roald Dahl).

**A lo largo de su carrera como escritor, su obra ha sido premiada con algunos de los más prestigiosos galardones del país (el Premio Merlín, el Lazarillo, el Edebé Juvenil, el Barco de Vapor...). ¿Qué ha significado para usted ganar este certamen?**

Mentiría si dijera que los premios no han sido importantes para mi trabajo. Primero, para darme a conocer, tanto en Galicia como en España. No debiera de ser así, pero, por ejemplo, quizá un libro mío como *Cuentos por palabras*, un texto que todavía hoy creo que es tan fresco y renovador como el primer día, no habría tenido la difusión que tuvo si en su día no hubiese ganado el Lazarillo.

Ganar el Edebé, uno de los pocos premios estatales que me permite presentarme en la lengua en la que escribo, el gallego, ha supuesto una buena dosis de confianza, que es lo que más necesitamos los escritores, o algunos, entre los que me cuento. Y ayudará a que la obra llegue a un lectorado potencial que quizá no conoce mis libros. En ese sentido, los premios casi siempre ayudan a la difusión y conocimiento del libro.

### ¿Está trabajando en algún nuevo libro? ¿Nos puede hablar de él/ellos?

Sí, yo siempre estoy con un nuevo proyecto, aunque sólo sea en la fase de ir dejando que tome forma en la cabeza. El proyecto más ambicioso que ahora tengo en marcha es una novela juvenil, que comencé hace casi un año. No tiene mucho sentido hablar de ella, aunque no tengo inconveniente en comentar que la semilla fue un relato brevísimo que había escrito hará unos tres años, y que comenzó a obsesionarme de tal modo que tuve que dejar lo que tenía entre manos y ponerme a trabajar en una historia que todavía me tendrá ocupado durante bastantes meses. El relato, por si a alguien se le ocurre una pista del porqué de esta súbita obsesión, es éste:

#### MEDITACIÓN ANTE EL ÁLBUM DE FOTOS FAMILIAR

*Llevábamos años hablando de remodelar el ala derecha del pazo, pero nunca nos acabábamos de decidir. Este otoño, después de vencer múltiples resistencias familiares, comenzamos las obras. De acuerdo con los nuevos planos, se procedió al derribo de las viejas paredes interiores. Entre los tabiques de dos cuartos pequeños, en un hueco hábilmente disimulado, apareció un esqueleto entero, en un magnífico estado de conservación. Llevaba allí más de cincuenta años, según acreditaron los informes del forense. Esos informes explicaban también las causas de su muerte, con una meticulosidad innecesaria: el cráneo agujereado y la bala que apareció en la base de la calavera eran testimonios luminosos para cualquiera de nosotros.*

*Desde aquel día, contemplo el álbum con las viejas fotos familiares y trato de distinguir, entre tantos rostros que me miran hieráticos, cuál es el que esconde en los ojos la mirada del asesino.*